

Teotitlán del Valle, Muestra en el Proceso de Transculturación

*Por Pedro YESCAS PERALTA,
del Instituto de Ciencias y Artes
de Oaxaca.*

INTRODUCCION

LA población mexicana tiene una fuerte proporción de aborígenes, siendo esto más notable en los lugares del país en donde antaño florecieron las culturas prehispánicas; en general, del Trópico de Cáncer hasta el límite con Guatemala y Belice. Lo cuantioso de la población indígena, impone al estudioso del conglomerado mexicano la formación de un capítulo especial dentro de sus trabajos.

Si nos imaginamos a la población mexicana distribuída en forma piramidal, tendremos la impresión de que los aborígenes constituyen la base de la misma en su mayor parte. Vemos a los indígenas mexicanos apegados a modos primitivos de existencia, viviendo pobremente, sometidos a sus horizontes físicos, ocupados en labores manuales o agrícolas de baja remuneración y, todavía más, constituyendo el soporte profundo de la actividad nacional. De ahí brota, como imperiosa, la necesidad que siente el estudioso de los fenómenos sociales mexicanos de comprender en sus trabajos el estudio de los aborígenes a fin de abarcar totalmente a la sociedad mexicana.

Si en particular nos referimos al fenómeno social educativo de una entidad humana que liga elementos de todas las edades, condiciones económicas, etc., tendremos que darnos cuenta también de que el enfoque tiene que ser cabal; si a esto agregamos la consideración de que podemos ir de la base a la cúspide, de la masa a la élite, de los elementos sencillos

a los complicados, debemos concluir que, en México, el comienzo en el estudio de dicho fenómeno, recae naturalmente en los indígenas.

A consideraciones de orden metódico como las anteriores, debe agregarse que el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, al que pertenece el autor, tiene su sede en el centro de una de las áreas nacionales mejor caracterizadas por su alto porcentaje de aborígenes, de tal modo que los problemas de su inmediato medio social son precisamente los de dichos individuos, por lo que, tanto por aquellos motivos de amplio perfil —de perfil nacional— como por éstos de índole particular, el autor se ha propuesto el tema de la educación de los indígenas de México estudiado desde el ángulo que ofrece el análisis de un caso concreto: el de Teotitlán del Valle.

Planteamiento y programa.—Si se recuerda que hubo culturas autóctonas en varias zonas de nuestro país, y que en algunas de ellas llegó a un alto grado de eficacia el funcionamiento de instituciones especializadas en la enseñanza (como el *calmecac*), podría suponerse que este ensayo versa sobre la proyección o supervivencia de esas o de alguna de esas manifestaciones culturales entre los actuales indígenas; sin embargo, no confirmamos esa suposición, ya que la esencia de nuestro tema es la proyección de la cultura moderna, tal como la hallamos en nuestros medios más aventajados (con sus ingredientes universales y locales), a nuestros aborígenes.

El plan del estudio debiera ser tan amplio y rico en previsiones, como es extensa y variada la tipicidad de nuestros grupos indígenas, ya que ¿qué visitante de los pueblos mexicanos ha dejado de percibir algún rasgo orgánico (estatura), mental (capacidad retentiva) o cultural (cerámica, telas, indumentarias) diferencial entre unos y otros? Es cierto que todos los aborígenes están comprendidos en un común denominador en cuanto a los caracteres mencionados en nuestros primeros párrafos, pero el medio geográfico, las tareas cotidianas, el abandono y la incomunicación han venido imprimiendo en ellos su sello, hasta particularizar a ciertos grupos autóctonos dentro del mismo denominador común. Como no somos capaces de realizar un plan de una envergadura como la requerida por esta diversidad, nos conformaremos con atenernos a uno de los itinerarios usuales de la sociología, al recurrir a una muestra representativa. En nuestro caso, la muestra es el pueblo de Teotitlán del Valle, de claro y purísimo abolengo indígena, que se encuentra en la transición del



Panorama de Teotitlán del Valle, enfocado al centro.



Camino de Teotitlán del Valle a los pueblos serranos.



Hacia Teotitlán del Valle.



Panorama de Teotitlán del Valle, enfocado en su parte occidental,

primitivismo a la vida moderna, en la cual y con más fuerte acento están sonando las llamadas civilizadoras, y que, además, es una comunidad local correspondiente al grupo muy numeroso y extendido de los zapotecas.

La muestra: Teotitlán del Valle.—Al oriente de la ciudad de Oaxaca, a una distancia de 25 km., se halla el pueblo de Teotitlán del Valle; al norte, un grupo de montañas le sirven de fondo, y al sur, se extienden las ubérrimas tierras del seno del gran Valle de Tlacolula. El agua desciende de las montañas y el mantillo cubre las pequeñas planicies. El clima es benigno, y la topografía no opone grandes obstáculos a la circulación. Teotitlán del Valle se comunica con la ciudad de Oaxaca mediante el tramo de la Carretera Internacional que cubre un trayecto de 18 Km. pavimentados, y 10 Km. adicionales de un camino de tierra apisonada. Lo rodean los pueblos de Macuilxóchitl, Santa Ana, y San Miguel del Valle, con los cuales se relaciona mediante amplios caminos de tierra apisonada. Por Teotitlán pasa un camino que lleva a los pueblos serranos, entre los cuales Cuajimaloyas es el primero que encuentra a su paso.

Teotitlán del Valle es un pueblo viejo; en la leyenda, es santuario, y en la historia, núcleo de aborígenes zapotecas, quienes en su totalidad cubren cerca de 60,000 km.² del Estado de Oaxaca, y alcanzan algo más de medio millón de personas. El censo de 1950 arrojó 2831 como número de personas residentes en Teotitlán, de las cuales 1424 pertenecían al sexo masculino, y 1407 al femenino.

Las personas económicamente activas se distribuían del modo siguiente: 401 trabajaban en la agricultura, 608 en industrias, 137 en servicios domésticos, 16 en el comercio, 3 en los transportes, 1 como oficinista, 3 en actividades insuficientemente especificadas; sin embargo, podemos aclarar que las tareas habituales son las agrícolas, combinadas con las industrias de fabricación de sarapes de lana, multicolores: al lado de la rueca y el telar, se encuentra el arado en todos los hogares; el presupuesto familiar está basado en los ingresos obtenidos de la venta de cereales, y en los que provienen de la confección y venta de dichos cobertores.

El poblado.—Las habitaciones se establecen en edificios de mampostería en cimientos, paredes de adobe, y techos de polines, carrizo y tejas; sus moradores disponen de amplios patios de estancia, de útiles de labor y animales domésticos. Domina el número de habitaciones de una sola

pieza, pero se encuentran también la de varias piezas destinadas a recámara, sala, cocina y baño rudimentario o retrete.

Hay distribución de agua por medio de acequias y tubería complementaria.

Los edificios públicos son: el templo de culto católico, la casa municipal, el mercado y la escuela primaria.

La calle principal está tendida de sur a norte, es amplia, de piso firme y casi recta; a sus lados se sitúan las mejores casas con jardines, y su salida por el sur da hacia el camino a la ciudad de Oaxaca y pueblos intermedios, mientras que la salida boreal conduce al camino hacia los pueblos serranos. Las demás calles paralelas a ésta, principal, y las transversales son en su mayoría rectas, y con amplitud suficiente para permitir el paso de carretas; solamente al caer unas a las cañadas o trepar a las faldas montañosas, adquieren alguna estrechez y sinuosidad de recovecos.

El caserío se combina con abundante vegetación, en la cual sobresalen los grandes laureles, de troncos macizos, abundante y verde follaje, de tal modo que el paisaje pueblerino presenta anticipadamente al visitante, el encanto de una morada humana fresca y saludable. De otra parte, si bien es cierto que no hay drenaje ni acarreo público de basura, como cada vecino limpia y barre su casa y la calle adyacente, se logra un alto índice de aseo.

Se carece de fuerza y de alumbrado eléctricos, lo cual ha impedido ciertas formas de vida social que podrían desarrollarse en la noche, y ha mantenido el uso intenso de la fuerza humana y animal en las tareas que se desarrollan.

Población.—En 1950, el estado civil de las personas era el siguiente: 1,025 hombres y mujeres menores de 16 y 14, respectivamente (límites mínimos para casarse); 374 solteros, 105 casados civilmente, 551 casados en matrimonio religioso, 391 casados en matrimonio civil y religioso, 157 en unión libre, 180 viudos, 2 divorciados, y 47 que no indicaron su estado civil; como puede verse, prevalecen las uniones regulares.

La totalidad de los residentes son nativos del lugar; todos ellos dicen pertenecer al culto católico, y el lenguaje usual es el zapoteco.

Cultura.—Hay en el ambiente social de Teotitlán del Valle una cultura que pudiéramos calificar de mezcla de la autóctona con la moderna, pe-



Plaza donde se trafica los viernes con productos industriales,
los domingos con alimentos.



Vista de Oaxaca.



Indumentaria de una niña teotiteca.



Otro aspecto de la indumentaria infantil teotiteca.

sando más la primera que la segunda, aun cuando debe señalarse que el proceso de mestización está acelerándose.

La parte autóctona se marca vivamente en las costumbres, en las curaciones, la indumentaria, el lenguaje, las faenas ordinarias, las preparaciones alimenticias, el arte, la educación popular espontánea y la moralidad.

La parte moderna está influyendo activamente en la morada, la circulación, el tráfico, la instrucción planeada, las diversiones, el culto y el tratamiento y solución de problemas jurídicos.

Costumbres.—Hace 25 años, cuando comenzamos a hacer visitas por el pueblo de Teotitlán del Valle, asistimos a reuniones de vecinos alegres, hechas con motivo del advenimiento de vástagos, los casamientos, los onomásticos, etc., y reuniones de vecinos apesadumbrados por alguna defunción; en todas ellas pudimos observar la contribución en cosas y labores en pro del hogar donde acaecía alguno de estos acontecimientos. La discreción de los de la casa no resistía la fuerza de la participación pública, y se imponía el festejo; en éste, se comprendían: la recepción cortés, los parabienes o condolencias, con las actitudes y expresiones más eufóricas o patéticas que son posibles para el hombre, la estancia prolongada durante horas e incluso durante días, la entrega de las cosas como ayuda, o la colaboración mediante servicios, el acompañamiento indeclinable en el final del suceso, y la despedida, tan eufórica o patética —según el caso— como al principio.

Petición de esposa y servicio matrilocal.—La petición de las mujeres casaderas para esposas tiene momentos de dramatismo en los que, a pesar de la simpatía y buena voluntad de las familias de cada uno de los pretendientes, se dan negativas en las primeras entrevistas, se imponen largas esperas en las segundas, y se hacen advertencias y fijan condiciones en las postreras, dirigidas de la familia de la novia a la del novio. En cada entrevista, se ofrecen regalos que primero se rechazan, y después son aceptados por los parientes de la novia si es que llega a otorgarse el consentimiento, o rechazados siempre cuando al final se niega éste. Hay actos de sumisión del novio en casa de la novia, en donde presta servicios gratuitos, ocultando sus propios defectos y apareciendo o tratando de aparecer como dotados de muchas y buenas cualidades.

Enfermedades y medicinas.—Los enfermos eran atendidos con baños de agua hervida con yerbas como la malva, el cedrón, el palo mulato, la

manzanilla, etc., o con bebidas e infusiones de hierbas o materiales animales. Se les trataba también con ungüentos hechos a base de los mismos ingredientes al natural.

Alimentos.—Las preparaciones alimenticias habituales son: las tortillas de maíz, los frijoles cocidos, las salsas de chile y tomate, el atole, el tejate, los tamales, el café, y las que se hacen de los tallos o los frutos de la calabaza, o con otras verduras.

Indumentaria.—La indumentaria masculina está compuesta por el sombrero de palma, camisa y calzón largo de manta, ceñidor y huaraches; y la femenina por el camisón, refajo, blusa, ceñidor y tela enrollada que cubre de la cintura a los pies. Las mujeres usan un rebozo con el que tocan la cabeza a manera de cofia, y del que dejan las puntas al vuelo. Rara vez usan sandalias.

Lengua.—Cuando visitamos el pueblo, la mayoría de los vecinos rehuía el trato de los visitantes, por falta de entendimiento del español, ya que muy pocos comprendían este idioma; entre sí, hablaban todos ellos el idioma zapoteco; sin embargo, aun hablándoles en zapoteco, solamente se podía tratar con ellos acerca de cosas, sucesos, pretensiones y afectos rudimentarios, porque el idioma zapoteco resultaba ahí limitado a la vida común y corriente local, también rudimentaria. Cuando se pretendía advertir sobre cosas o sucesos nuevos, se tenía que usar el correspondiente o los correspondientes vocablos españoles, que iban quedando en los aborígenes con una vocalización defectuosa, adaptados a los patrones fonéticos y de su propio idioma.

Cultivo.—En esas primeras visitas nuestras al pueblo pudimos observar: el cultivo de las tierras por el hombre sin más instrumentos que la coa y el arado de madera, y realizado con la única ayuda de los bueyes; la translación a pie o en asnos, el transporte en bestias o en carretas, la recolección de cosechas a mano limpia y sin auxilio de instrumentos.

Industria de la lana.—En esa época, trasquilaban borregos, limpiaban y cardaban la lana por medios sencillos, e hilaban y tejían en las ruecas y telares ancestrales. Teñían la lana con distintos colores para que en la urdimbre de los cobertores fueran figurando grecas, vegetales, animales o símbolos, lo que daba por resultado la producción de los



Hilado de la lana (Plena actividad).



Cardado de la lana para la hechura de sarapes.



Enseñanza y aprendizaje del hilado.



Hilado de la lana para hacer sarapes (Preparativos).

útiles y bonitos sarapes que han dado justa fama a los artesanos teotitecos.

Arte: la danza.—La danza era la más alta expresión artística en el pueblo: “Danza de la Pluma” que es ritual y alegría, con sus pasos y evoluciones lentos, pausados, estrictamente regulares, en cuadrillas; los trajes de vistosos colores, los adornos de ricas joyas y el penacho emplumado, alto y majestuoso.

Carácter de la educación popular.—La educación popular espontánea tenía un denominador común, en la época a la que hacemos referencia y con la que compararemos nuestras observaciones más recientes, y dicho denominador era el freno a todo exceso en la vida. La sumisión a las determinaciones de los padres, de los abuelos y de las personas mayores de edad, la observancia exacta de las costumbres, la continuación de las labores de los progenitores y el *modus vivendi* del primer hogar, se conectaba con la moralidad que establecía principios como los siguientes: “Abstente de comer excesivamente”, “Renuncia a lucir prendas extrañas a la indumentaria usual en la comunidad”, “Cumple con la ayuda debida al directamente interesado en algún suceso extraordinario”, “Sé discreto”, “Guarda silencio ante lo ininteligible”, “No arriesgues en lo nuevo”, “Resiste el dolor”, “Oculta la pena propia”, “No des que decir” (equivalente al no hagas lo malo ni lo bueno que parezca malo), “Nunca ataques primero”, “La mejor defensa es la pasividad”, “Aunque sepas, no hables mucho”, “Resérvate siempre los secretos de tu intimidad”, “Sé escrupuloso hasta en lo minúsculo”, “Prepárate ante todo para las penalidades”, “Cuando sea imposible resistir, aparenta aceptar, o tolera”, “Conserva lo que tienes, antes que conquistar lo ajeno”, “Lígate con los tuyos; rehuye a los extraños”.

Esta parte autóctona de la cultura, subsiste vigorosamente.

Cambios culturales: La habitación.—La morada —antiguamente en un local y en promiscuidad— ha llegado a asentarse en varios departamentos, generalmente con cocina, recámara y patio, y la recámara se ha subdividido en secciones para adultos y secciones para jóvenes; respecto de estos últimos, hay algunas destinadas exclusivamente para doncellas, y otras dedicadas a los varones. Con mayor frecuencia, las doncellas duermen bajo el directo cuidado de las señoras, apartadas de los varones.

La cama ha substituído a la estera tendida a ras del suelo; los muebles para comer o descansar —aunque rudimentarios— imitan a los de las casas citadinas; no faltan las cortinas, los cuadros o tapetes que adornen la casa.

Las moradas se hacen frecuentemente en edificios construídos expresamente, con vista a su duración prolongada, y con las seguridades más apetecidas, aunque contando siempre con los materiales que proporciona el medio, como son: la cantera, la cal, el barro, el carrizo y la madera combinados para dar la mayor utilidad, muchas veces con aspecto atractivo.

Transporte.—La circulación de personas para los pueblos y ciudades circunvecinos o comarcanos, se hace regularmente en la actualidad por medio de vehículos de motor (camiones de servicio diario).

Modificación en los medios de circulación.—El tráfico está pasando rápidamente del trueque al sistema monetario, tanto en las grandes como en las pequeñas transacciones; el crédito se está introduciendo no solamente en las operaciones con forasteros o vecinos de otras entidades sociales, sino aun en el mismo vecindario, habiéndose extendido el uso de la letra de cambio, los pagarés y los vales.

Diversiones.—En sus diversiones, han admitido el concurso de la música moderna, habiendo varios grupos de filarmónicos que usan los instrumentos modernos y ejecutan las “piezas” de moda. Han admitido las representaciones teatrales de dramas y bailables de actualidad, en el foro público con que cuenta la población, y también la exhibición de películas cinematográficas por empresarios ambulantes, funciones a las que concurren con mucha algarabía.

Prácticas religiosas.—El culto cristiano, en su rama católica ha venido imponiendo sus prácticas —entre las que cuentan misas, procesiones, penitencias y oblaciones— a los aborígenes. El templo, levantado sobre los cimientos del cú, muestra su arquitectura constantemente renovada, sus altares ricos en estatuas e imágenes, reliquias, adornos y ofrendas, que indican la forma en que los lugareños se esmeran en cumplir con el culto.

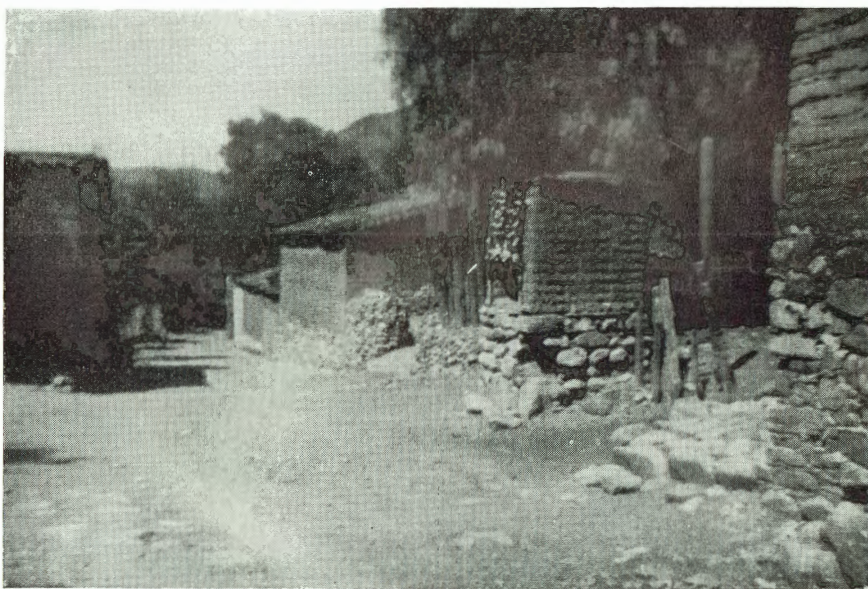
Relación jurídica con el exterior.—Los problemas jurídicos se están llevando a la cabecera del distrito al que pertenece el pueblo, o sea, a la ciudad de Tlacolula, en donde el Agente del Ministerio Público o el



Señor Juan Ausencio Escobar, Director de la Escuela Primaria "Benito Juárez". (Al fondo, el patio deportivo escolar).



Escuela Rural "Benito Juárez".



Altar cristiano-pagano en la vía pública.

Juez Mixto de Primera Instancia conocen y deciden conforme a las normas en vigor.

Educación formalizada.—Respecto de la instrucción planeada que se produce y otorga por la escuela, cabe preguntar ¿qué ha hecho ésta en los últimos años? Partamos de 1950 apoyándonos en el censo oficial: dentro de la población de 2,831 individuos, de los que estaban en posibilidad de acudir a las aulas solamente lo habían hecho 225, y estaban en aptitud de saber leer y escribir, escasamente 791.

En la actualidad, la escuela primaria “Benito Juárez” funciona con 6 profesores, de los cuales 2 atienden el primer año (grupos A y B), 1 cada uno de los años subsiguientes del segundo al cuarto, y uno más encargado del quinto y sexto años. La escuela ha estado enseñando a leer, escribir, contar, y dando a conocer elemental y teóricamente la configuración del país, la naturaleza de las plantas, de los animales y de los seres humanos, y señalando la importancia de algunas disposiciones gubernativas; asimismo, está suscitando las prácticas del basket-ball, y la asistencia a las ceremonias cívicas.

Los resultados de esta labor pueden apreciarse si se tiene en cuenta que, sobre la base general de una población que asciende a 2,523 individuos, los analfabetos —o personas en posibilidad de saber leer y escribir que no saben hacerlo— son: 312 hombres y 422 mujeres, lo que da un total de 734 individuos analfabetos, o sea que aquí resulta una ganancia (disminución desde el punto de vista matemático) de un 50% respecto de la población analfabeta de 1950.

Si tomamos como base especial la población en edad escolar (6-14 años), el censo arroja en 1953: 287 varones y 272 mujeres, o sea un total de 559. La actual asistencia a las aulas es como sigue:

Grados escolares	Hombres	Mujeres
Primero	85	42
Segundo	26	15
Tercero	24	11
Cuarto	20	6
Quinto	32	8
Sexto	12	5
Totales	199	87
Total general	286	

O sea, que la actual asistencia escolar representa un 50.9% de la población en edad escolar; sin embargo, frente al dato de 225 asistentes a la escuela en el año de 1950, significa un aumento de 61 escolares, o sea, de un 27% respecto de la cifra de 1950.

Mezcla de lo autóctono con lo moderno en el ambiente cultural teotiteco.—Podemos apuntar que en la vida de los teotitecos se advierten clara y distintamente los perfiles de actuaciones a lo aborígen, y de actuaciones a lo moderno; por ejemplo, la labor de confección de sarapes o las curaciones, que se hacen conforme a la tradición, frente al uso de vehículos motorizados o el tráfico de mercancías, que representan aspectos modernos. Aquí, repetimos, hay simple mezcla, ocurrencia de actos de distinta índole cultural en los mismos sujetos, sin contraposición o confusión; pero hay también fases de concurrencia de ingredientes de uno y otro tipo cultural en las que la adulteración es lamentable: *verbi gratia*, en el idioma y en el culto religioso. En cuanto al idioma, si bien es cierto que se sigue usando el zapoteco, por no bastar para dar todas las significaciones requeridas por la vida actual, tiene que complementarse con numerosos vocablos españoles que se transforman burdamente; esto es, el zapoteco ha dejado de evolucionar y ha ido quedando como un mero resabio, hablándose en realidad una mescolanza disonante de términos de zapoteco y español. En el culto advertimos prácticas conforme al ritual católico, pero podemos vislumbrar la creencia y la adoración idólatrica, al grado de que los teotitecos continúan erigiendo altares callejeros a las “ánimas en pena” de sus antepasados.

Influencia del cambio cultural en los desajustes personales y sociales.—En esas últimas fases que estamos describiendo, no se ha producido la asimilación pura, sino que los ingredientes se encuentran desarticulados en la intimidad de los sujetos; si se les examina o interroga en busca de las causas, se quedan perplejos, sin poder encontrar respuesta ni en la tradición, ni en la renovación cultural. Parece que estas adulteraciones influyen gravemente en la desorientación espiritual de los teotitecos; sí contestan que trabajan para sostenerse, pero mientras algunos responden que la escuela es útil, otros ni siquiera la toman en cuenta; si algunos concurren al templo para alabar a Dios, otros lo hacen por simple uso popular, y si se les interroga por fines más elevados que los comunes y corrientes, no llegan a expresarlos, ya que, en la mayor parte

de los casos les es imposible discurrir por la confusión nebulosa de la mezcla de lo tradicional con lo moderno.

Importancia de los caminos en la transculturación.—Hay dos observaciones bien confirmadas y de ineludible transcripción: la primera consiste en la aceleración de las mutaciones culturales en los últimos años en el pueblo de Teotitlán del Valle, y la segunda, en que los teotitecos que van y radican en Oaxaca se adaptan pronto y fácilmente al ritmo urbano. Nos explicamos lo primero, porque las comunicaciones con los centros urbanos de Tlacolula y Oaxaca se han intensificado recientemente, y lo segundo por la influencia directa de lo urbano en el indígena: lo vemos actuar en el mercado como comerciante, en el transporte como tripulante de vehículos motorizados, en las oficinas como burócrata, en las casas industriales como obrero o empleado, tal y como los viejos vecinos citadinos.

Rasgos sobresalientes de la mezcla.—Podemos señalar como característicos los rasgos siguientes:

1.—El pueblo de Teotitlán del Valle se encuentra en pleno período de transición cultural;

2.—La mezcla de lo tradicional (autóctono) con lo moderno (vigente) ha facilitado el progreso material, pero impide (por adulteración y confusión) el desenvolvimiento espiritual;

3.—La escuela —aun cuando lucha denodadamente— logra una simple instrucción elemental y todavía deja que la presión social se encargue de modelar casi por entero al individuo humano;

4.—Las relaciones con las urbes están intensificando el progreso material de los teotitecos;

5.—Los medios urbanos —principalmente los de Oaxaca y Tlacolula— transforman a la vida moderna a los teotitecos.

Si esta muestra es válida, postulamos:

1º—Es primordial y urgente comunicar a los pueblos indígenas con los centros urbanos.

2º—Es conveniente enseñar y educar a los aborígenes empleando los medios y persiguiendo los fines de la cultura moderna, en tanto que las

realizaciones magníficas de las culturas prehispánicas se recoge y guarda en los museos, ya que nuestro mejor deseo debe ser articular a esas gentes con el ciclo cultural actual.

3º—Es recomendable que en los grandes pueblos indígenas se instituyan escuelas secundarias que traten de proyectar en ellos los nuevos valores espirituales, y que ejerciten a sus habitantes y los exciten al ejercicio de nuevos oficios en concordancia con las posibilidades del medio.

4º—Es imperioso velar por el envío de los mejores maestros a los principales núcleos aborígenes, y proveerlos suficientemente, para que puedan mantener sus modos de vida de alto nivel cultural; lo primero, porque tales maestros no van simplemente a reproducir en sus enseñanzas lo que el propio medio de los educandos brinda a éstos, sino porque van a revolucionar ese medio y a inculcar una nueva cultura en dichos educandos, y porque deberán hacer esa revolución tratando de evitar hasta el máximo los trastornos y desajustes que puede ocasionar el cambio cultural; lo segundo, porque dichos maestros no solamente van a instruir en las escuelas, sino a constituirse en ejemplos vivos ante todos los aborígenes de la comunidad. De ahí que sea indispensable hacer que los indígenas imiten a los maestros, y evitar, en cambio, que los maestros sean absorbidos por el primitivismo.